

hablar de ese nombre. Lo supongo muy sano y fresco, con lo que te quitarás del enorme calor que me describes.

Ya veo que piensas que Rafael te huirá. ¿Pero tan absurdamente aprensivo se ha hecho? Lo que no comprendo es eso de que sus padres no pregunten por ti. ¿Pero ha pasado algo entre vosotros? Me hablas de chismes de pueblo. Pero ¿los ha habido hasta ese punto, concretamente? De Rafael la última carta es de hace un mes y pico; y ni ahora ni antes me ha dicho de eso nunca una palabra. Ni se ha quejado de ti, ni ha aludido a distanciamientos. Cuando te casaste me habló de tu boda, pero como siempre, y no noté nada de todo eso que temes y dices.

En la colección Adonais voy a dar en octubre mi libro americano, *Pasión de la Tierra*, del que no hay edición española. Tú eres de los poquísimos (¡y tan pocos!) que aquí tienen ese libro. Pero como saldrá con cuatro o seis poemas inéditos que entonces no incluí, te lo voy a regalar. Así serás de los escasos que posean las dos ediciones, no iguales. Ahora el libro sale completo.

De Gaos no he tenido noticias. A mí no me ha pedido dinero. Me debe 300 pesetas de hace dos años (o año y medio) y no se atreve. Hace muy bien. En cambio sé que a Spiteri le ha pedido hace un mes 500 pesetas, que no ha conseguido. Es una lástima todas esas dificultades de Vicente, y esas soluciones violentadoras a que se lanza. Yo lo siento de verdad, porque le quisiera con su vida mejor estabilizada. En Madrid charlamos mucho en junio y le vi decidido a casarse, pero sin solución. Veremos si algún día consigue un poco de seguridad, que le está haciendo falta. Si se casa, el invierno va a estar lleno de dificultades.

Esto no me sienta mal. Voy sorteando los fríos (que ya los hace), evitando, hasta ahora, esos enfriamientos que me meten en cama en cuanto me descuido. Hago vida solitaria. Leo mucho. Paseo poco. Y vivo sobre esta tierra y bajo este cielo, donde seguiré hasta fin de septiembre.

Bueno, gran Emilio: que te pongas bueno. Dime, cuando puedas, que estás mejor. Te recuerdo mucho y te vaticino (soy vate) mucha felicidad y mucho amor (que es lo mismo).

Un abrazo muy fuerte de  
Vicente

Espero que tu temporal separación del alfar no te traerá disgustos.

Madrid, 1 de enero de 1947

Querido Emilio: esta es la primera carta del año. Que éste sea leve, y más que leve pródigo en bienes y alegrías. Acabo de releer tu carta, recibida hace pocos días, y me sonrío viendo el cuadro de bienestar y con-

fortamiento que me describes, como para poner a uno los dientes largos. Tienes la gran suerte, y hasta eso que pareció fístula y no lo es, ha desaparecido o está en vías de curación. Tienes a Purita al lado: amor, bienestar; calor y luz, que podríamos decir a la manera poética. Eres grande, Emilioto, y no sabes lo que me alegro de que seas feliz.

Yo estoy como siempre. Aquí, haciendo lo que se puede, luchando con salud deficiente; maldiciendo mi cuerpo serrano, a algunas horas, y a otras olvidándome de ello, cuando puedo ponerle dos banderillas a la noche profunda. En fin, ¿para qué contarte? Yo nací para un destino, y lo cumplo, que es el de maldecir de no ser lo que yo sería. Así somos los poetas cuando paradójicamente nos quejamos de no cumplir nuestro destino, cumpliéndolo.

Ahora acaba de salir *Pasión de la tierra*, metida en esa edición de Adonais que le viene chica, aunque sea simpática. Me encontré en que eras suscriptor y entonces, como yo quería regalarte algo de este libro, decidí que te enviaría un ejemplar de «lujo», en lugar del corriente de tu suscripción. Esta mañana lo he cogido, te lo he dedicado y se lo he dado a José Luis para que él lo ponga en correos. El libro aunque abulta menos, al parecer, que la primera edición que antaño te regalé, es mayor. Lleva siete poemas nuevos, a más de los antiguos (poemas que se quedaron inéditos entonces) y lleva un prólogo que he escrito ahora y que te interesará. No es largo, pero lo considero significativo, para el libro y para el que se ocupe de mi poesía. Léetelo bien. El «lujo» de la tirada cuyo ejemplar te mando sólo consiste en que el papel es más blanco y la cubierta más fuerte, de cartulina color crema. Ya conoces esos ejemplares, de formato igual al resto de la edición. No me han hecho ejemplares de formato distinto.

¡Si vieras qué raro me hace veros distanciados a Rafael y a ti! Nunca creí que esto pudiera pasar. Yo siempre os tuve como si fuerais hermanos, amigos desde chicos, y creía, sin pararme a pensarlo, que sería así toda la vida. Es más, siempre pensé que entre vosotros erais más amigos que ninguno de los dos pudiera serlo de mí, ni de nadie, y me parecía lo natural. Rafael no me dice una palabra de todo ello: hasta ahora no se ha referido a eso. Tú me hablas, pero yo no quiero decirle nada. Quiero ser amigo de los dos, y tengo esperanza de que algún día os volváis a arreglar.

Como conservas tu espíritu diablillo, como en tus «floridos diez y siete años», haces una pequeña sátira, bastante graciosa, del discurso de Rafael en la fiesta local en honor de Marquina. Me parece que exageras, Emilioto. Lo más salado es eso de que fueran tan amigos. Pero me parece que tu gracia (que la tiene, y de solera) te ha hecho recargar las tintas en la descripción. Algunos de los rasgos son demasiados «preciosos», de mano «artística». Eso sí: graciosos, que me han hecho reír.

Este año no salen nuevos poetas. No siempre ha de haber revelaciones de bulto. De los amigos, poco te puedo contar. Lo más sobresaliente es el viaje a Méjico de Carlos Bousoño, que ha ido por unos meses y que está terminando con éxito grande. De Maruri no sé nada hace tiempo. Allá en su Santander vive y este invierno está mejor económicamente. El que está muy mal de salud es Hidalgo<sup>18</sup>: enfermo del pecho, y desahuciado. Morirá si Dios no lo remedia, en plazo breve. Está en un sanatorio de Chamartín. Dentro de un par de números verás en Adonais su último libro, de tristísimo título: *Los Muertos*. No sé si lo verá vivo. Lo escribió con salud y resultó profético. Unos dichosos, otros muertos: horrible vida ésta sin sentido.

Bueno, Emilio, ¿se te arreglará lo de tu viaje a Inglaterra? Si no se te arregla, otra vez será. Todo te sonrío. Disfruta, vive, ama, ¿qué más se puede pedir? Que la salud y la dicha te sonrían mucho tiempo. Adiós, adiós. Un abrazo talaverano de

Vicente

Madrid, 6 de julio 1949

Querido Emilio: Mucha alegría me ha producido recibir tu carta de felicitación. Yo también recuerdo, y bien vivo, todo el itinerario sentimental que me trazas, desde tus famosos diez y siete años, pasando por aquella más famosa carta de tus «diez y nueve años y un día», escrita en febrero de 1938. ¡Cuántas cosas buenas y no olvidadas! Siempre te recuerdo y aunque tu tránsito por la literatura haya sido fugaz, fiebre estallada de adolescencia aún más que de juventud, son años y memorias enlazados a tantas cosas buenas que es imposible olvidarlas.

El otro día tuve carta de Salinas y recordé tu artículo sobre su *Razón de Amor* y no pude menos de sonreírme. Sigue en mi cuarto de estar tu plato talaverano, prez de poesía y amistad que continuamente te me recuerda. A los amigos los veo y todos los que me citas siguen lo mismo que siempre. Los que viven en Madrid son mis más fieles amistades, porque el tiempo no existe, a esos efectos.

Ya sé que trabajas en tu Alfar y sé que eres feliz en tu vida de hogar. Me sonrío siempre pensando en tu febril y pasional juventud primera y en lo útil de tantos fuegos que ahora se centran y remansan para darte felicidad en tu hogar. Todo está bien, Emilio, y con verdad te digo: «Que sea por muchos años». Escogiste la mejor parte.

<sup>18</sup> José Luis Hidalgo (Torres, Santander, 1919-Madrid 1947). Ciertamente, su libro *Los muertos* se publicó ese año, póstumamente.

Me voy a Miraflores. ¿Ves? Nada ha cambiado. Te mando un abrazo sin tiempo, sin Academia<sup>19</sup> o con ella: es igual. Hasta siempre,  
Vicente

Madrid, 3.12.54

Querido Emilio: Tu carta, bien recibida, traía un eco de melancolía. Tu decepción de la lectura de Federico era como un llanto sobre la ida juventud. Para reconfortarte un poco te diré que dentro de veinte o de treinta años, cuando vuelvas a leer a Federico, te sorprenderá a lo mejor lo muchísimo que te gusta. Y te asombrará sentirlo como hace otros veinte años. Y es que nuestra sensibilidad evoluciona, la de las épocas, y con ella el gusto. Federico, para esa evolución del gusto, está en su peor momento. Hoy se pide difusamente a la poesía pensamiento y sentimiento, y no es la fantasía, el vehículo sensorial, la puerta preferida de entrada para la poesía. Los poetas, o las zonas de ellos donde la fantasía predominó son zonas disminuidas para este momento de la sensibilidad y resultan insípidas o inoperantes, y se caen de las manos.

En la evolución de la sensibilidad, (que son ciclos de rotación) dentro de bastantes años, Federico te volverá a gustar. Ahora, para ti, y para muchos, pasa por su purgatorio.

Hay un ejemplo de esto sobrecogedor. En 1935, lo recuerdo muy bien, Antonio Machado *no le gustaba nada* a Miguel<sup>20</sup>. ¿Era mal poeta Machado? No, pero para aquel momento de la sensibilidad, Machado quedaba lejos. Hoy está lleno de presencia. El no ha variado: ha variado el gusto, y en la evolución de tu sensibilidad él puede ofrecer con riqueza hoy lo que se pide a la poesía predominante: sentimiento y pensamiento.

De modo que puedes quedarte tranquilo. En 1927 se juraba por Góngora. Hoy se dice que de los clásicos el amo es Quevedo. Dentro de 20 años Quevedo –sin perder su situación de clásico, como no la ha perdido Góngora– encontrará a su Miguel de la época que diga que no le satisface, como le sucedía a Machado hace unas décadas.

Así que alégrate y di que Federico por el momento no te interesa ni te sabe a nada. Y tendrás razón, y él también. Y os volveréis a reunir dentro de 20, de 30 años. O se reunirá con tus hijos, dentro de 50.

Isabel G<sup>a</sup> Lorca fue la que me pidió para el volumen mi semblanza de Federico. Y se la di, como puedes figurarte, con alegría. Hay en el tomo una foto en que estoy yo, y que yo no recordaba. Como todas, las dio la familia.

<sup>19</sup> Aleixandre fue nombrado académico ese mismo año (1949).

<sup>20</sup> Miguel Hernández, a quien Niveiro también conoció y de quien se publicó un poema en la *enfimera* revista *talaverana* Rumbos, *ligeramente cambiado en su edición definitiva*.

Te veo hasta con tertulia literaria. Con una nueva generación talaverana. Surgen nuevos poetas, y tus contemporáneos ya son casi hombres de cierta madurez. Mañana damos el Premio Adonais, con un jurado que presido yo, y ya será, seguramente, para la novísima promoción. Por aquí vienen poetas que tienen la edad que tú tenías cuando viniste en 1936 por Velintonia. ¡El tiempo!

Adiós, gran Emilio. Se te recuerda siempre. A Rafael le veo; trabaja mucho para ganar el pan. Su pequeña siempre quiere venir «a casa de Vicente».

Adiós, adiós, y abrazos buenos,  
Vicente

Madrid, 7.12.55

Querido Emilio: Hace un mes en la Academia te di un abrazo, pero entre tantos, apenas te pude decir nada. Luego he visto en *Índice* un artículo tuyo que me ha conmovido. ¡Fiel Emilio! Me he visto allí, contigo y con Rafael, en aquellas tardes de hace casi 20 años. «¡Puras y alegres tardes del pasado!» que diría Manolito Altolaguirre.

Has acertado ahí a evocar todo, y a mover tu corazón de modo que se sientan allí sus latidos. Latidos de la fidelidad a lo vivido.

Hace unas horas escribía yo a Julio, a su Carmelo de Begoña, y le decía yo que te iba a escribir. ¿No vienes por Madrid? Me gustaría charlar contigo en una de tus escapatorias. A Julio no le veo hace mucho, pero sé de él. Hizo sus votos en verano y en 1957 será sacerdote. «Cuando en mi mano, rey Eterno, os miro...» ¡qué Julio tan verdadero y tan del corazón! Si vienes por acá, te enseñaré una carta de él ¡Julio bueno! Están editándole en Santander toda su poesía conjunta, en una edición maravillosa.

A Rafael le veo con frecuencia y hablamos mucho. El es siempre igual; para mí, mi hermano más joven. Para mi libro *Los encuentros*, en prosa, he escrito una semblanza de él, viéndole en aquel primer día que vino contigo a casa. Allí aparece tu nombre, como es natural. Cuando vengas por Velintonia, te la leeré. Y otras que tengo de otros poemas.

Cuando vengas a Madrid, llámame por teléfono. Y si prevés tu viaje, me puedes poner con un par de días de antelación una postal para decirme que me llamarás por teléfono y que así sea fácil arreglar nuestra cita. Ya sabes mi teléfono: 334794.

Tengo ganas de darte un abrazo y saber de ti, y recordar. Y hablar de tantas cosas. Ayer me llegó la 2ª edición de las O. completas de Federico, y te recordé. Bueno, Emilioto (como aún te llama Julio), adiós y hasta pronto. Felices Pascuas y un gran abrazo:

Vicente

Madrid, 12 enero 1960

Querido Emilioto: Me gusta recibir esta felicitación tuya en 1960 y yo también te deseo bienes y venturas... y santidad, que es tu más íntima apetencia, bien lo sé. Que seas más bueno que el pan, y que todos lo disfrutemos.

Por aquí sin novedad, salvo la nieve, que llegó ayer y cubrió de silencio y frío la ciudad. Nuestro amigo, y tu paisano, Rafael me visitó hace dos días, en compañía de su Conchita y me leyó su última obra lírica: *La máscara y los dientes*, libro drama, como él lo define. Pasé un gran rato, pues creo tiene algunos de los mejores versos suyos. Quiere editarla en la colección Espasa-Calpe donde salió *Historia del Corazón* y me alegraré mucho lo consiga. Por concepción y realización el libro merece una edición satisfactoria, no sólo en presentación sino en posibilidad difusora.

Me alegra verte enfrascado en escritura, en unos relatos o memorias. Lo veo una buena base que sea sobre el piso firme de tus cosas vividas. Yo siempre te veo el mismo, aunque te hayas echado encima unos *kilitos*. Prometo llegar al aniversario de aquella carta en que con gracia te referías a tus inminentes «floridos 19 años». Ahora serán tus madurantes 41 años, ¿no es eso?

Estos días estoy contento: pasa en Madrid cuatro o cinco nuestro Julio (en su hábito carmelita) después de 10 años de no verle. Viene a despedirse, pues se va por dos años a Bruselas. Ha sido una gran emoción volverle a ver. Con su gran corazón, con su bondad, sus cualidades estupendas paso con él horas magníficas. ¡Es el mismo de siempre! Está algo más lleno y de aspecto ha ganado mucho. Ya no es aquel hilo invisible de antaño.

Bueno, Emilio. hasta otra. Hoy espero a Julio (que se va mañana), y te recordaremos. Un abrazo siempre, en tu Talavera natal

Vicente

**Vicente Aleixandre**